

## *El Sentido de lo Sagrado*



Por Padre David Joseph Beaumont Pfeifer, OFM, Cap.  
Vicario Episcopal de los Pueblos Indígenas de la Diócesis de Ciudad Obregón

Caminando por nuestros bosques, arroyos, ríos, desierto y mar, he contemplado mucho sobre dos pasajes bíblicos que son para mí muy reveladores en cuanto a la presencia de Dios Padre entre nosotros Su pueblo. El primero es: "En Él vivimos, nos movemos y existimos" (Hechos 17:28) y la segunda es:

"En el principio existía la Palabra  
y la Palabra estaba junto a Dios,  
y la Palabra era Dios.  
Ella estaba en el principio junto a Dios.  
Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada.  
Lo que se hizo en ella era la vida  
y la vida era la luz de los hombres,  
y la luz brilla en las tinieblas,  
y las tinieblas no la vencieron." (Juan 1: 1-5)

Ambos pasajes bíblicos proyectan el concepto vivo de que Dios no está lejos en lo desconocido y remoto, sino que existimos y participamos en su esencia, caminando en Su creación y continuamente nos manifiesta Su presencia viva y eficaz. Cuando tomamos en serio la enseñanza de que todo se hizo por la Palabra (Logos) entonces nuestros ojos se abren, nuestra mente queda iluminada y nuestro corazón abierto. Nos damos cuenta que Dios nos ha creado para la vida y el gozo de la luz de Su amor. Nos damos cuenta de que Él que es tres veces santo nos ha creado en un mundo también santo por esencia, como todo lo que existe procede de Él y vuelve a Él.

Como pueblos indígenas y como pueblo mexicano, ¿realmente poseemos y cultivamos un sentido de lo sagrado que somos, de lo sagrado de la creación, de lo sagrado de nuestras ceremonias religiosas y de lo sagrado que es Dios? ¿Qué quiere decir la palabra *sagrado*? Rudolf Otto, en su libro *La Idea de lo Sagrado*, lo define como lo numinoso o misterioso, "una experiencia no-racional y no-sensorial o el presentimiento cuyo centro principal inmediato está fuera de la identidad". Como tal, lo numinoso es un misterio con aspectos experimentales tanto terroríficos como también fascinantes. Para mí en lo personal, en la tradición franciscana capuchina a la que pertenezco, el sentido de lo santo y

expresiones de reverencia son de suma importancia. En cuanto a la Santa Eucaristía, San Francisco de Asís enseñaba,

Consideremos todos los clérigos el gran pecado e ignorancia que tienen algunos acerca del santísimo cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, y de sus sacratísimos nombres, y de sus palabras escritas que consagran el cuerpo. Sabemos que no puede existir el cuerpo, si antes no es consagrado por la palabra. Nada, en efecto, tenemos ni vemos corporalmente en este siglo del Altísimo mismo, sino el cuerpo y la sangre, los nombres y las palabras, por las cuales hemos sido hechos y redimidos *de la muerte a la vida* (1 Jn 3,14). Por consiguiente, todos aquellos que administran tan santísimos ministerios, y sobre todo quienes los administran sin discernimiento, consideren en su interior cuán viles son los cálices, los corporales y los manteles donde se sacrifica el cuerpo y la sangre de nuestro Señor. Y hay muchos que lo abandonan en lugares viles, lo llevan miserablemente, y lo reciben indignamente, y lo administran a los demás sin discernimiento. Asimismo, sus nombres y sus palabras escritas son a veces hollados con los pies; porque *el hombre animal no percibe las cosas que son de Dios* (1 Cor 2,14). ¿No nos mueven a piedad todas estas cosas, siendo así que el mismo piadoso Señor se entrega en nuestras manos, y lo tocamos y tomamos diariamente por nuestra boca? ¿Acaso ignoramos que tenemos que caer en sus manos? Por consiguiente, enmendémonos de todas estas cosas y de otras pronta y firmemente; y dondequiera que estuviese indebidamente colocado y abandonado el santísimo cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, que se retire de aquel lugar y que se ponga en un lugar precioso y que se cierre. Del mismo modo, dondequiera que se encuentren los nombres y las palabras escritas del Señor en lugares inmundos, que se recojan y se coloquen en un lugar decoroso. Y sabemos que estamos obligados por encima de todo a observar todas estas cosas según los preceptos del Señor y las constituciones de la santa madre Iglesia. Y el que no lo haga, sepa que tendrá que dar *cuenta* ante nuestro Señor Jesucristo *en el día del juicio* (cf. Mt 12,36). Quienes hagan copiar este escrito, para que sea mejor observado, sepan que son benditos del Señor Dios.<sup>1</sup>

Es precisamente en este contexto que comparto aquí mi lamento por lo que veo y experimento en nuestro Sonora: una profunda pérdida del sentido de lo sagrado tanto en la Iglesia como en nuestros pueblos lo que origina heridas serias cuyas consecuencias son la desacralización y actos de sacrilegio en todos los niveles de nuestra vida. San Francisco implora en esta carta a sus lectores, “¿No nos mueven a piedad todas estas cosas, siendo así que el mismo piadoso Señor se entrega en nuestras manos”? Tantos elementos de nuestra vida sonoreense deben movernos al corazón y parece muchas veces que no los apreciamos ni en lo más mínimo: nuestra tierra, nuestra agua, nuestros bosques, nuestros pueblos, nuestra historia,

---

<sup>1</sup> San Francisco de Asís, *Carta a los Clérigos II*

nuestros lugares sagrados y las ceremonias y ritos ancestrales de nuestros primeros pobladores. ¿Qué estamos haciendo en Sonora con la herencia religiosa, cultural e histórica que hemos recibido? ¿Será posible que estemos perdiendo nuestro corazón sensible y nuestra razón inteligible?

La palabra *desacralización* quiere decir la acción de quitar el carácter sagrado o religioso a lo que lo tenía. La palabra *sacrilegio* indica un estado o una condición más fuerte aún: la profanación e irreverencia con lo que se tiene por sagrado, que incluye la falta de respeto hacia una persona, cosa o lugar. Quiero compartir mis sentimientos en cuanto a la desacralización y a veces los sacrilegios que estoy viendo continuamente en nuestro Sonora: en primer lugar, contra la creación en forma de la deforestación, las minas devastadoras en la construcción de la Presa Los Pilares; en segundo, contra la familia humana en la forma de menospreciar el cuerpo humano, el descuido del amor y la amistad y el descuido de los hijos e hijas y, en tercero, contra nuestro Padre Dios en la forma de llevar a cabo nuestras fiestas religiosas y la falta de cultivar lo sagrado de Su presencia. Al final, hablaré sobre caminos concretos para la cultivación de un mayor sentido de lo sagrado, buscando no solamente un rescate sino una fuertísima renovación del don de nuestra fe católica.

¡Qué riquezas tan grandes poseemos en Sonora! Nuestros ríos, playas, bosques, sierra madre y desierto con toda su flora y fauna bien podrían ser la envidia del mundo. El pensar que diariamente están siendo destruidos no por los sonorenses sino por unas cuantas personas, empresarios extranjeros cuyo único afán es el dinero. ¿No vemos con tristeza la condición del Río Sonora, del Río Yaqui y del Río Mayo? ¿No vemos la destrucción inminente del sistema ecológico de los guarijíos que será la consecuencia por la construcción de la Presa de los Pilares? ¿No vemos el desastre devastador de las minas echando veneno en nuestra tierra día tras día? Más del setenta por ciento de los proyectos mineros en nuestro país son canadienses: 198 empresas. A nivel nacional, a nivel estatal la mayoría de los proyectos mineros están en Sonora: ¡206! No podemos ni imaginar el daño que están realizando a nuestro ecosistema diariamente.

Me queda muy claro que nuestras tierras, ríos y recursos naturales han sido desacralizados para explotarlos y obtener beneficios económicos inmediatos pero de largo plazo dejando nuestro Sonora en la ruina. ¿Qué harán futuras generaciones con los sitios destruidos, los cauces de los ríos sin agua y los bosques sin árboles, flora y fauna? ¡No podemos mantenernos en esta ignorancia y pasividad inmóvil! La tierra y los ríos son sagrados, son de nuestro Padre Creador que nos las dio no para destruirlos sino para cuidarlos y utilizarlos siempre para el bien de toda la humanidad. Necesitamos volver a un mayor contacto con nuestra madre la tierra, contemplar las cascadas, caminar en los bosques, nadar en el mar y conocer la belleza de nuestros ríos y arroyos. Si no, nuestras riquezas naturales dejarán de existir sin haberlos conocido nunca. Debemos permitir que nos cautive la belleza de la creación que nos comunica de tantas maneras la belleza de Dios.



Pelícanos descansando en San Carlos



Flores naturales cerca de Guajaray



El anochecer sobre el mar en San Carlos

Ahora quiero reflexionar sobre el sentido de lo sagrado de la familia humana. Aquí estoy pensando no exclusivamente en la familia nuclear (de padre, madre e hijos) sino más bien en todos los seres humanos. No hay ninguna duda de que en el momento histórico actual estamos pasando por una crisis que vibra y tiene repercusiones en todas las instituciones

tradicionales de nuestra sociedad. La revolución tecnológica y de comunicación que estamos viviendo está transformando no solamente nuestro sistema de vivir sino también nuestras estructuras mentales, para bien o para mal. Hoy somos aproximadamente 7.2 mil millones de personas en nuestro planeta, la mayoría viviendo en una inmensa pobreza. El sentido de lo sagrado de cada ser humano está siendo atacado directamente por el aborto, la eutanasia, las guerras, el abuso de los derechos humanos, la suspensión de la privacidad y sistemas económicos que a veces priorizan a un nivel mayor una máquina que un ser humano ¿Cómo podemos sentirnos dignos y apreciados, libres para vivir y crecer en una red social así?

En nuestras comunidades indígenas, pienso especialmente en nuestras jovencitas y niñas, en nuestros jóvenes y niños. Muchos nacen, crecen y viven en un ambiente atormentado por el alcohol, las drogas, el hambre y sentidos de fatalismo. El alto índice de suicidio desde hace tiempo está afectando a todo nuestro estado. Sonora ocupa el lugar número cuatro a nivel nacional con su número de suicidios y Guaymas es el municipio número uno en su cantidad de suicidios en toda la República. Se estima que 80 por ciento de los casos se deben a la depresión y 17 por ciento a causas sentimentales. Problemas de amor, de la familia y de la economía pesan mucho sobre el alma de nuestros jóvenes. Ya no tienen un sentido de lo sagrado de sí mismos: de su cuerpo, su mente, su alma, su voluntad, su proyecto de vida, su futuro. Muchos no se sienten amados o apreciados y se desesperan, buscando consuelo en las drogas o alcohol. Tenemos en nuestras historias indígenas vidas realmente históricas y ejemplares de valor y sacrificio, pero ya poco cultivamos su conocimiento o su vivencia en nuestro entorno real. ¿Tenemos nuestros ojos, nuestra mente y corazón abierto y movido por el sufrimiento de nuestros jóvenes y niños? Solo necesitamos contemplar sus ojos para sentir su dolor. ¡Solo necesitamos sentarnos con ellos, escuchar y acompañarlos para sembrar la vida y el futuro de nuestra comunidad!



Los ojos de una niña seri



Briseida Galaviz Contreras, jovencita pima, libre para vivir el gozo de la vida



Finalmente en este artículo, quiero compartir mis sentimientos en cuanto a la celebración y vivencia de nuestra fe y nuestra experiencia de la presencia de Dios Padre Creador en el corazón de nuestras comunidades, particularmente del pima, mayo, yaqui y guarijío, pero a la vez de todo Sonora. Quienes hemos tenido el privilegio de acompañar a nuestros pueblos originarios en sus ceremonias y fiestas tradicionales desde hace más de veinte años, estamos muy consternados por lo que vemos hoy. El sentido de lo sagrado y la forma tan noble en que se han llevado a cabo los ritos religiosos están cayendo en un hoyo profundo. Por una parte, podríamos atribuir la pérdida de respeto y sentido de lo sagrado al alcohol, a las drogas o a la ignorancia, pero el problema va aún más allá de esta dimensión. Es que muchas veces el pueblo, y particularmente los jóvenes y los niños, carecen de toda clase de conocimiento de las ceremonias: de su significado, su origen, su mensaje y su organización. Eso lo vemos tanto en cuanto a nuestra Iglesia Católica, particularmente en Semana Santa, como también en las fiestas tradicionales de las comunidades.



Viernes Santo en la Iglesia Antigua de los pimas en Maycoba

Prácticamente todas nuestras fiestas tradicionales religiosas son dominadas por la venta de cerveza junto con los bailes que organiza Tecate o Modelo junto con las autoridades de las comunidades. La idea que estamos en un momento sagrado con un pueblo sagrado, se está desechando. En muchos casos, la danza del venado y pascola, el matachín, las Vísperas y la Santa Misa quedan como vestigio del pasado. A lo mejor, los jóvenes y la gente entran brevemente a la iglesia o pasan momentáneamente por la ramada, pero su mayor interés no está aquí. Añoran el alcohol, la droga y la diversión sexual. Existe un gran vacío en la mente y el corazón de muchas personas, sin mencionar que en muchas fiestas el peligro de la muerte y de la violencia de hombres armados no es un miedo imaginario sino un hecho de verdad. A veces, los mismos partidos políticos desean manipular y explotar las fiestas religiosas como si fueran oportunidades de campaña o de lanzar su imagen para ganar votos. El abuso es grande y notorio.



Niño pima en Semana Santa en Maycoba

No obstante los muchísimos retos que tenemos para la vivencia de nuestra fe, Dios está con nosotros y está encontrando respuesta en una nueva generación de jóvenes indígenas y mexicanos que desean algo más y algo mejor que lo que prometen las drogas, el alcohol, el materialismo y el hedonismo. En cada comunidad que visito encuentro jóvenes y niños

realmente interesados en su cultura y en su fe: guarijíos que danzan con pasión el Tuburi y la pascola, pimas que se pintan con alegría para el Sábado de Gloria de Semana Santa, yaquis que se forman en el canto y en el latín para las vísperas y ceremoniales, mayos fiesteros y fiesteras con las banderas en las manos invocando la bendición de Dios. Todo eso me llena de esperanza, de alegría y de gratitud. Me hace recordar del lema de nuestro primer misionero, Padre Pedro Méndez, S.J., el Apóstol de Sonora: “*Sapientibus et insipientibus debitor sum*, “Me debo a griegos y a bárbaros; a sabios y a ignorantes: de ahí mi ansia por llevaros el Evangelio también a vosotros, habitantes de Roma” (Epístola a los Romanos 1, 14-15). Dios que es santo nos sigue llamando a la santidad de vida a través de un camino de amor total para la creación, para la humanidad y para Él en quién “vivimos, nos movemos y existimos” (Hechos 17:28).



Niños y niñas mayos, yaquis, pimas y guarijíos en nuestro encuentro en Torim

**“Ante esto, ¿Qué diremos? Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?” “¿Quién nos separará del amor de Cristo?”**

- Romanos 8, 31 y 35